

EDITORIALES

LA CASA OPINA

OLVIDO INCOMPREENSIBLE

Incomprensible a todas luces, resulta el hecho que por espacio de 18 años, un cadáver haya permanecido "olvidado" en el Servicio Médico Forense en la ciudad de Mexicali, y que después de tantos años no haya sido turnado a su depósito final en la llamada fosa común, lugar donde son sepultados los cadáveres sin identificar o que en su defecto no son reclamados por ningún familiar o conocido.

Y es que por más que se le busque una respuesta lógica no es posible encontrar la explicación al hecho que casi dos décadas un cuerpo sin vida pueda permanecer "olvidado", en un limbo administrativo que le permita "descansar en paz". En primera instancia, los directivos que a lo largo de 18 años ha tenido esa dependencia no pudieron dar seguimiento a un trámite normal y es sobre quienes, en

primera instancia recae una responsabilidad. Ciertamente, el procurador, titular de la dependencia de la que por varios años depende Semefo, ha revirado existe responsabilidad por parte de su dependencia, pero igualmente no se han realizado las solicitudes correspondientes por parte de la Institución del Poder Judicial, en torno a estos casos.

La denuncia hecha por el doctor responsable del Semefo, no debiera tomarse como un hecho valiente del funcionario, sino como una garrafal exhibida a su actuar al frente de la dependencia, a pesar que otra instancia sea la corresponsable del "olvido". Lo importante, tras hacerse público el hecho es concluir el trámite para que el cuerpo sea sepultado finalmente y acelerar los procedimientos similares que están estancados y deben ser liberados.

MICHOACÁN, YA

El caso Michoacán es un foco rojo que requiere toda la atención nacional, porque a pesar de las promesas de las autoridades de los tres niveles de gobierno la violencia sigue imperando. Hay de todo, ejecuciones, ataques a policías federales, estatales y municipales, y secuestros.

Un gobernador interino, porque Fausto Vallejo por su grave enfermedad tiene otra licencia de 180 días. Policías comunitarias y de grupos autodefensas que ya no sabemos cuáles son las honestas y cuáles las que impuso la delincuencia organizada. Es un Estado donde no se respeta la ley.

Meses atrás la Comisión Nacional de Derechos Humanos advirtió que debía ponerse un alto a los grupos de autodefensas de Guerrero y Michoacán, y que era urgente que las autoridades federal y estatal impulsaran mecanismos que permitieran la atención y protección de la población y garan-

tizaran su seguridad a plenitud.

Desgraciadamente en Michoacán pasa de todo, prácticamente es de todos contra todos, y esto puede ocurrir en otras entidades del país, si no se atiende en forma urgente esta situación.

Ayer, el presidente Enrique Peña Nieto afirmó que su gobierno trabaja para regresar la paz y la tranquilidad a los habitantes de Michoacán, y dio instrucciones precisas a las diferentes dependencias encargadas de la seguridad del país para reforzar el apoyo a las autoridades de esa entidad.

Y enviaron 2 mil elementos de seguridad para contrarrestar la violencia que los michoacanos diariamente padecen y de la que ya están hartos.

El Gobierno Federal debe rescatar a Michoacán ya, antes que esa violencia se traslade a otra región del país como ocurrió en el gobierno de Felipe Calderón que convirtió a la nación en prácticamente un polvorín.

: ARTÍCULO

SABIENDO QUE SE MARCHABA

• ALFONSO VILLALVA P. •



En verdad, eras tan imbécil, que estabas parado allí, bajo el ahuehuate viejo, esperando que ella te tomara la palabra y se fugara contigo. La viste salir de misa de nueve, precisamente el día de navidad, con sus padres y una señora que lucía, a golpe de vista, solterona y vagamente parecida a la madre. Sentiste como te miró, como clavó sus ojos azul acero en los tuyos, durante varios segundos que parecieron una eternidad, y después, contemplaste la manera dramática en que bajó la mirada y siguió a los suyos con resignación, con la mirada fija en el piso, como si fuese un condenado por la Santa Inquisición que seguía la procesión con su sambenito bien ajustado, en un auto de fe del Siglo XVIII.

Apenas se lo propusiste una semana antes, precisamente en esa misma circunstancia de la salida de misa, en la que te habías ingeniado una forma para hacerle llegar tu propuesta, de puño y letra: "Mira, vente conmigo y nadie te amará igual. Descubriremos juntos nuestro destino, y trotaremos por el mundo sin programa hecho, simplemente siguiendo nuestro instinto, nuestra pasión y el rumbo autónomo de nuestros pasos. Libérate de lo establecido, y toma conmigo el riesgo de vivir la vida, de hacer nuestro un atardecer, de entregarnos bajo el manto de las estrellas. Vamos a soñar juntos, de una vez por todas. Piénsalo. Estaré esperándote a la salida de misa de navidad". Ni siquiera te habías molestado en firmar al calce, pues según tu propia percepción, ella sabía que nadie podría escribir algo como eso, salvo el tipo de pelo largo que no le quitaba la vista de encima durante el rito dominical.

Recordabas muy bien el rubor en su cara cuando terminó de leer el mensaje. Buscando con sus ojos grandes entre la multitud que se arremolinaba a la salida de misa, entre sugerentes mendigos, vendedores de chicharrón con salsa y uno que otro globero; hasta que dio con tu mirada, con esa expresión que vacilaba entre el fuego ardiente y la indignación por tu atrevimiento. Nunca habían cruzado una palabra, no sabías siquiera su nombre, pero estabas convencido que este era uno de esos casos en los que ese tipo de detalles eran absolutamente marginales, irrelevantes, había algo de alma gemela y tal, que tu pudiste detectar en ella desde la primera vez que cruzó su mirada con la tuya.

Aunque no te había sido posible hablar con ella - siempre estaba custodiada por el viejo pelón, y por las otras dos señoras con cara de buenos moresales y amargura creciente-, sabías ya algo de ella, merced a los reportes de tu servicio de inteligencia - consistente en tu cuate Braulio y sus contactos-. Todo salió en una noche bohemia, mientras componían juntos una canción, y le mencionaste el dato a Braulio, y el te dijo que conocía gente del rumbo de la iglesia a donde habías ido a dar algún día mientras hacías tu aburridísimo estudio de las pilastras barrocas en

la arquitectura colonial. Y dos semanas después, precisamente regresando de lo que se te había convertido en costumbre - acudir a esa iglesia a misa de nueve, para esperar pacientemente en el atrio; para, al menos, verla salir, andar un poco, que te reportó Braulio los resultados de sus investigaciones, con la seriedad del caso, como quien pertenece al ejército y da un parte de novedades a su superior.

La biografía no resultaba, como lo imaginabas, muy interesante. En realidad, sonaba aburrida, simplista y muy paradigmática. Una secundaria de clase media, un par de besos en la boca con el chico de la fama local, una preparatoria sin sobresaltos, salpicada con dos o tres anécdotas cuya ñoñería te podría poner los pelos de punta cualquier mañana de manías, de esas que acostumbrabas tener después de una noche de creación. Universidad privada y muchas pretensiones sociales de la familia a la que pertenecía.

El tema de los amoríos, según el reporte de Braulio, se encontraba totalmente ausente a nos ser por el dato anecdótico, insípido, del noviete aquél que le hacía visitas domiciliarias de seis a ocho, de martes a sábado, y le llevaba rosas rojas o claveles blancos en sus cumpleaños, con la bendición de los padres y, aparentemente, la presencia eterna de la otra señora, una tía o algo así, que vivía con ellos.

Mientras recordabas el parte de Braulio, la viste caminar tras la pequeña procesión que encabazaba el pelón ese, y te lamentaste por el escandaloso desperdicio. Y murmuraste, y maldijiste, porque en esa última mirada sentiste su magia muy dentro en el alma, supiste una vez más, que ella era una mujer que podría ser tu bandera, que poseía un cuerpo al que podrías someterte como vasallo por el resto de tus días, porque sabías de sobra que su feminidad sería una fuente inagotable de inspiración, de creación, de belleza, de fortaleza para poner cara de hombre ante la vida, y surcar tu destino.

Y la viste caminar con ese devaneo tan suyo que te hacía desvariar, sabiendo que se marchaba la mujer de tu vida, con la que pudiste haberte hecho dueño de la mar y de mil atardecidos tibios y reconfortantes, y viste con rabia como tu pasión se iba al carajo mientras ella decidía seguir amordazada por los lazos del atavismo que la sostenían del cuello y la cintura, y la arrastraban directamente a la frustración y a la negación de su derecho a sentir, a ser mujer de verdad; en tanto la visitara un noviete insulso, que le propondría matrimonio y le entregaría, como Dios manda, su cheque cada quincena, sus chistes convencionales, su instinto breve y egoísta cada semana, y un maldito clavel el día de su cumpleaños, para serenidad de sus padres, como venganza, quizá, de la maldita tía solterona que, antes de subir al auto, te echó una mirada fulminante de desprecio, y quizá, hasta de envidia.

comentarios@hotmail.com
Twitter: @avp.a

A PROPOSITO DE "SE ME VA EL AVIÓN..."



: CUENTOS POLÍTICOS

JUÁREZ Y EL PAYASO...

• FRANCISCO MARTÍN MORENO •



Hace unos días, el ex-presidente Vicente Fox, después de haber guardado su disfraz de payaso en el armario del circo, en donde tenía bien escondidas las orejas de burro que exhibió cuando era diputado del PAN por Guanajuato en el Congreso de La Unión, salió con la nueva bufonada de compararse, nada más y nada menos, que con Benito Juárez, el ilustre Benemérito de las Américas. Claro que la declaración, consecuencia de una notable y alarmante obnubilación, produjo millones de carcajadas a lo largo y ancho del país, más aún cuando este antiguo ex mandatario, de cuya memoria nadie quiere acordarse, se atrevió a confesar que él había sido el mejor presidente de México a lo largo de su dolorida historia. El incansable dicharachero, exitoso vendedor de refrescos, un especialista en el montaje publicitario, perdió de vista que ni siquiera pudo lle-

var a cabo el principal objetivo de su gobierno en materia de comunicaciones: la construcción del aeropuerto en la Ciudad de México. Es decir, un jefe de Estado que ni siquiera pudo poner la primera piedra de un aeropuerto, se compara con el Padre de la Patria...

"Benito Juárez no sólo fue un gran político, sino un estadista, un constructor de instituciones, el hombre que logró la consolidación de un Estado nacional, laico y republicano, el férreo guerrero que derrotó a los ejércitos clericales durante la Guerra de Reforma y luchó a pedradas en contra de la intervención extranjera francesa, el líder, en resumen, "de la generación más brillante que ha tenido México en su historia." A pesar de lo anterior, Fox declaró que "se llevaba a todos los presidentes de calle", cuando lo más rescatable del caos gubernamental que presidió y que sepultó a México en la violencia después de haber

destruido el sistema nacional de inteligencia, fue sin duda, el papel que desempeñó su señora, la presidenta, cuando devastó la organización filantrópica mexicana con la creación de "Vamos México", cuyos fondos fueron a dar a un cajón de reptiles que nadie se ha atrevido a abrir.

Juárez fue un hombre de Estado que encabezó una auténtica revolución cultural, emitió la primera ley que reformó la Administración de Justicia para establecer la igualdad jurídica de los mexicanos al suprimir los tribunales especiales de las corporaciones eclesiásticas y militares y extinguió "las estructuras corporativas del viejo régimen colonial." Logró la libertad de expresión, construyó escuelas y universidades, impuso la enseñanza laica y todo cuanto pudiera quebrantar el poder que la ignorancia y la superstición le ejercían sobre las masas, acabó con la intolerancia religiosa, creó el registro civil y

llevó a cabo la faraónica tarea de separar a la iglesia del Estado.

Comparar a Vicente Fox con Benito Juárez constituye un auténtico atentado en contra de la más elemental información e inteligencia histórica y política. Fox siempre se caracterizó por ser el presidente más ignorante de nuestra historia al extremo de confundir

a Borges con Borgues... Insisto: Fox se ostenta como el presidente mexicano más exitoso de todos los tiempos, cuando en realidad se ha convertido en un patético payaso que no sólo no hace reír a la nación, sino que, con sus comentarios se vuelve a desplomar en un conmovedor ridículo...

@fmartinmoreno